

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

MUNDIALIZACIÓN COMO CONTINUACIÓN DEL IMPERIALISMO

INFORME ACADÉMICO POR ARTÍCULO ACADÉMICO

QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:

MATEO ULLOA BERNAL

ASESOR: DOCTORA MARÍA JOSEFINA MORALES RAMÍREZ

MÉXICO D.F.

JUNIO 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi compañera ROSA MITZI SANTIAGO

Agradecimientos

Este trabajo es resultado de la colaboración solidaria de quienes con sus observaciones, críticas y consejos aportaron en la construcción de este modesto esfuerzo del que son, claro está, inocentes.

Agradezco a Gustavo Iván López Ovalle no sólo la parte fundamental que le corresponde de este trabajo sino también su compromiso y solidaridad en este camino que hemos hecho nuestro.

Tengo una deuda especial con la profesora Josefina Morales que, además de ayudarme con la asesoría de este trabajo, me introdujo en la compleja situación del desarrollo de América Latina.

Especial mención merece el compañero Job Hernández que, con sus aportaciones, críticas, pero sobre todo congruencia estimularon la realización de este trabajo.

Agradezco a los compas, Mateo Crossa, Jonatan Contreras, Jorge Méndez, Indira Hernández, Marco Jiménez, Claudia Bernal, Rebeca Peralta y Gabriela Bernal por su apoyo fraterno.

A mi familia: Adriana, Cuauhtémoc, Dario, Pilar, Dante y Carlos por todo.

Mi gratitud a la Maestra Marilú Parrodi por su aliento y apoyo.

A los que luchan por la libertad.

Índice	Página
Introducción	5
1.- Memoria de la Investigación	6
2.- Textos fundamentales	
2.1 El Estado en el centro de la mundialización de Jaime Osorio.....	9
2.2 El siglo XX de Eric Hobsbawm	12
2.3 Giovanni Arrighi. Los ciclos del capital y el movimiento obrero del siglo XX.....	15
2.4 Perry Anderson, Balance del neoliberalismo. Lecciones para la izquierda	17
2.5 Folker Fröbel, Jürgen Heinrichs y Otto Kreye. La nueva división internacional del Trabajo	19
2.6 Marini, Ruy Mauro. Dialéctica de la Dependencia	22
3.- Marco Teórico	
3.1 América Latina como problema teórico	24
3.2 El capitalismo como sistema de alcance mundial y el capitalismo sui generis de América Latina	25
3.3 Mundialización e imperialismo	30
3.4 La mundialización y la reestructuración general de las relaciones capital-trabajo y centro-periferia	34
3.5 Nueva división internacional del trabajo y la expansión capitalista	36
4.- Artículo “Mundialización como continuación del imperialismo”	39
5.- Consideraciones finales: Después de “Mundialización como continuación del Imperialismo”	59
Bibliografía	62

Introducción

El presente informe académico intenta recrear las condiciones, la memoria y el marco teórico asumido en la realización del ensayo —Mundialización como continuación del imperialismo” elaborado entre Gustavo Iván López Ovalle y yo como respuesta a la convocatoria lanzada por la coordinación de la licenciatura en Estudios Latinoamericanos en el año 2008 para participar en III Concurso Ensayo Latinoamericano para Estudiantes del Ceta. Dicho artículo recibió mención honorífica y la categoría de artículo publicado con opción a titulación mediante un reporte académico.

En las líneas siguientes el lector encontrará referencia a la lectura básica que inspiró el trabajo de investigación así como un apartado que evidencia el marco teórico, también hace parte de este escrito el ensayo publicado respetando la integridad con la que fue presentado y finalmente algunas consideraciones sobre los puntos desde los cuales se propone ampliar el análisis en futuras investigaciones.

1.- Memoria de la Investigación

La formación académica en la Licenciatura en Estudios Latinoamericanos me permite profundizar en el estudio sistemático de los procesos socio-históricos de América Latina así como de los problemas culturales, políticos y económicos de la región desde una perspectiva interdisciplinaria que lo mismo integra la filosofía y la historia como los estudios culturales, literarios y de las ciencias sociales de una región del mundo que demanda científicos sociales capaces de comprender que: “Con los oprimidos había que hacer una causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores”.¹

Las ricas discusiones académicas que compartimos en la asignatura de *Subdesarrollo y dependencia* a cargo de la Maestra Josefina Morales nos introdujeron en la problemática del subdesarrollo que adquiere, en América Latina, significativa importancia dada la formación estructural del entramado latinoamericano y fueron los debates con el Doctor Jaime Osorio en sus clases de Teoría social de América Latina y Filosofía de Marx los que nos acercaron a la generosa contribución del pensamiento latinoamericano en torno a las especificidades del desarrollo del capitalismo en la región.

Nos formamos y forjamos así en la Licenciatura en Estudios Latinoamericanos que, como un espacio académico heterogéneo, se ha caracterizado a lo largo de casi 45 años en la formación de estudiantes preocupados por el quehacer de Nuestra América Latina. Este desarrollo escolar se nutre también de la actividad estudiantil en diversos espacios académicos como la Cátedra Permanente Rehaciendo Historias de Liberación del grupo estudiantil Colectivo por la Unidad de América Latina (COMUNAL) del cual

¹ Martí José. *Nuestra América*. Publicado en: La Revista Ilustrada de Nueva York, 10 de enero de 1891.

formamos parte, este proceso me introdujo en el estudio de los procesos socio-históricos de América latina desde una perspectiva crítica marxista. Es necesario advertir que las discusiones y los análisis sobre las problemáticas de América Latina distan mucho de realizarse en un ambiente académico emancipado de restricciones, desarrollándose siempre dentro de la rigidez de un plan curricular que la licenciatura reformó en 2003 que parcializa la perspectiva de los estudios latinoamericanos a posiciones historicistas con un dejo de posmodernismo, proceso que se viene a sumar a una constante dentro de los ámbitos universitarios donde la teoría crítica es confinada a un segundo plano; como muestra un ilustre botón: la eliminación dentro del nuevo plan de estudios de las asignaturas obligatorias de —Subdesarrollo y dependencia” y —Materialismo Histórico”² relegándolas al tortuoso destino de las materias optativas, comprobando así que aun y en espacios de vanguardia del pensamiento latinoamericano, la aparente derrota de las posturas críticas no se dio al calor del debate sino fue resultado de una derrota política que ha repercutido en todas las esferas de reproducción social, en este caso académica.

Tanto Gustavo Iván López Ovalle como el que suscribe este trabajo nos propusimos centrar nuestro artículo —Mundialización como continuación del imperialismo” en el marco de la discusión actual sobre la mundialización y la configuración del sistema mundial capitalista donde se insertan las llamadas políticas neoliberales y la reconfiguración de las relaciones centro-periferia y capital-trabajo. La principal tesis de nuestro trabajo propone que el deterioro progresivo de la dinámica de acumulación capitalista, y la caída de la tasa de ganancia iniciada en la década de los setentas exigió la reconfiguración estructural del modo de producción capitalista y del sistema mundial capitalista, donde el fenómeno de la —mundialización neoliberal” se asume como la nueva estructura de dominación económica

² Para ampliar sobre la transformación del plan curricular de la licenciatura véase: Matesanz José Antonio. Machuca. Rodríguez de Ita. *Plan de Estudios de la Licenciatura en Estudios Latinoamericanos*. México. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM. 2004.

y política. Nuestro ensayo formula respuestas a las siguientes interrogantes: ¿Por qué a pesar de que el discurso integrador de la “globalización” recompone la vieja tesis del subdesarrollo como etapa del desarrollo, las evidencias muestran que las contradicciones no sólo permanecen sino que se agudizan a lo largo de dicho proceso? y ¿Son las categorías de imperialismo y dependencia vigentes como herramientas explicativas de la configuración del “nuevo orden mundial” o la denominada globalización?

El presente informe da cuenta del camino que emprendimos en la realización de dicho artículo además de formular nuevas perspectivas partiendo de los puntos trascendentes que el artículo publicado propone.

2.- Textos fundamentales

2.1 El Estado en el centro de la mundialización de Jaime Osorio

Como aporte fundamental de nuestra investigación se inscribe el trabajo del Doctor Jaime Osorio Urbina sociólogo chileno heredero de la escuela teórica del dependentismo marxista que ha centrado su análisis en los problemas de la conformación estructural de América Latina y en el desarrollo de la teoría social nítidamente Latinoamericana frente a los planteamientos neoliberales y posmodernos que actualmente abundan dentro de los círculos académicos de la región. Del trabajo del Doctor Osorio recuperamos su análisis del papel del Estado en medio del proceso de mundialización³ sobre todo en la necesidad de ubicar el nivel de análisis desde el cual se dimensiona el problema teórico a tratar en nuestro trabajo.

El problema del Estado frente al proceso de mundialización capitalista actual constituye el punto nodal del análisis de Jaime Osorio, para nuestra investigación nos centramos en el estudio del apartado V *Mundialización, imperialismo y Estado-Nación* donde Osorio comienza por ubicar el nivel de análisis en el que se enmarca su propuesta teórica. Como sistema de organización económica y social el capitalismo es el primero de la historia en marcar como límite de expansión la totalidad del mundo, para funcionar reclama constituirse como la forma predominante de relación social en todos los rincones del planeta. Recuperamos de este análisis la perspectiva que enmarca al proceso de mundialización como etapa del proceso de expansión capitalista:

—La conformación del capitalismo como sistema mundial constituye un proceso en el cual es posible distinguir diversas etapas. *La mundialización refiere a una etapa particular dentro de ese proceso.* Con esa afirmación tomamos distancia de

³ Osorio Jaime. “El Estado en el centro de la mundialización, la sociedad civil y el asunto de poder”, Fondo de Cultura Económica, México, 2004.

quienes consideran la mundialización como inherente al capitalismo desde sus orígenes, asimilándola sin más a la tendencia de aquél a operar como sistema mundial. Pero también nos distanciamos de los que analizan la mundialización (o globalización, en el lenguaje vulgar) como un fenómeno inédito, una novedad del capitalismo que alcanza expresión a fines del siglo XX, sin la posibilidad de relacionarla con el proceso histórico del cual forma parte.”⁴

Posicionado frente a la diversidad de opiniones sobre la mundialización, Osorio establece la relación que guarda la mundialización frente a otro asunto inscrito dentro del proceso de acumulación capitalista: *el imperialismo*. A decir de Osorio dichas categorías se ubican dentro del mismo nivel de análisis al ser parte de la expansión del capital sobre el mundo y también porque *—se potencian y condicionan mutuamente*”⁵. El imperialismo, entendido como la etapa del capitalismo donde predomina la lógica del capital monopólico-financiero sobre las relaciones de reproducción capitalista a nivel internacional operando mecanismos de exportación de capitales y nuevo reparto del mundo por las potencias, representa la fase de expansión donde el capital recrea y profundiza los movimientos en la organización del mercado mundial polarizando las relaciones entre los centros y las periferias. La mundialización se configura como mecanismo capitalista, puesto en marcha en la década de los setentas, para resolver la crisis de la caída de la tasa de ganancia, como guerra al mundo del trabajo potencia la vocación imperialista del capitalismo.

Osorio no desecha de su análisis la forma en que se inscribe la relación centro-periferia dentro de esta etapa del desarrollo capitalista, en el apartado de *<<características de la mundialización>>* da luz sobre como el proceso de segmentación de la producción, donde se relocalizan fases del ciclo del capital, no significa que se presente una *—des-territorialización*” (sic) de la acumulación, por el contrario, el hecho de

⁴ Ídem. p. 123

⁵ op.cit. p.125

que las fases más intensivas de la producción se reubiquen en los países periféricos potencia y reproduce los mecanismos de extracción de plusvalía más rudimentarios del capital, es decir, la explotación redoblada, proceso donde se viola sistemáticamente el valor de la fuerza de trabajo, se mantiene como eje estructural de las economías periféricas como es el caso de América Latina.

El análisis del Jaime Osorio constituye una parte fundamental de nuestra investigación en cuanto recuperamos su perspectiva de análisis respecto a la actual reconfiguración capitalista y la vigencia de las categorías explicativas planteadas por la teoría de la dependencia.

2.2 El siglo XX de Eric Hobsbawm

Historiador marxista de talla internacional, Eric Hobsbawm se ha centrado en el análisis de la "revolución dual" (la Revolución francesa y la Revolución industrial Británica), en ellas ve la fuerza impulsora de la tendencia predominante hacia el capitalismo liberal de hoy en día. Otro tema recurrente en su obra ha sido el de los bandidos sociales, un fenómeno que Hobsbawm ha intentado situar en el terreno del contexto social e histórico relevante, al enfrentarse con la visión tradicional de considerarlo como una espontánea e impredecible forma de rebelión. Su trabajo es un estudio de su construcción en el contexto del estado nación. Él argumenta que muchas tradiciones son inventadas por élites nacionales para justificar la existencia e importancia de sus respectivas naciones.

En su trabajo sobre la caracterización del siglo XX⁶, las puntualizaciones de Eric Hobsbawm sobre los años de mayor prosperidad capitalista permiten establecer el punto de inflexión entre los años más boyantes del capitalismo y el comienzo de la actual crisis cíclica del capital. Del análisis del capítulo IX —“Los años dorados” rescata que, para justificar la postura que define los tiempos de mayor desarrollo del sistema capitalista, Hobsbawm observa el periodo de bonanzas sostenidas donde se registra la cuadruplicación de la producción mundial de manufacturas y la multiplicación por diez del comercio mundial, fenómenos que transcurren entre inicios de los cincuenta y los primeros años de la década de los setenta.

—Pero fue hasta que se hubo acabado el gran boom, durante los turbulentos años setenta, a la espera de los traumáticos ochenta, cuando los observadores —principalmente, para empezar, los economistas— empezaron a darse cuenta de que el mundo, y en particular el mundo capitalista desarrollado, había atravesado una etapa histórica realmente excepcional, acaso única. Y le buscaron un nombre: los «treinta años gloriosos» de los franceses (les trente glorieuses); la edad de oro de un cuarto de siglo de los angloamericanos (Marglin y Schor, 1990). El oro

⁶ Hobsbawm Eric, “Historia del siglo XX”. Ed. Crítica. Barcelona, 2001.

relució con mayor intensidad ante el panorama monótono o sombrío de las décadas de crisis subsiguientes.”⁷

En el periodo que va desde 1940/45 a 1968/73 Hobsbawm encuentra que el fenómeno de los —años dorados” sólo ocurre en los países llamados —desarrollados” tanto del polo capitalista como del mundo del socialismo real que durante esa época concentraban la mayor parte de la producción mundial de manufacturas, sin embargo Hobsbawm apunta que las hambrunas en el tercer mundo disminuyeron respecto a periodos anteriores y sobre las crisis alimentarias que se suscitaron después en las décadas de los ochentas y noventas.

Sin embargo, lo más notable de esta época es hasta qué punto el motor aparente de la expansión económica fue la revolución tecnológica. En este sentido, dicha revolución, no sólo contribuyó a la multiplicación de los productos de antes, mejorados, sino a la de productos desconocidos, incluidos muchos que prácticamente nadie se imaginaba siquiera antes de la guerra. Este vertiginoso crecimiento económico acelerará el proceso de industrialización tanto en los países de mayor desarrollo capitalista como en los países socialistas y del tercer mundo, tal industrialización traerá aparejados procesos de reestructuración del territorio así como un impacto contaminante y de deterioro ecológico sin precedentes:

—Hubo un efecto secundario de esta extraordinaria explosión que apenas si recibió atención, aunque, visto desde la actualidad, ya presentaba un aspecto amenazante: la contaminación y el deterioro ecológico. Durante la edad de oro apenas se fijó nadie en ello, salvo los entusiastas de la naturaleza y otros protectores de las rarezas humanas y naturales, porque la ideología del progreso daba por sentado que el creciente dominio de la naturaleza por parte del hombre era la justa medida del avance de la humanidad.”⁸

⁷ Ídem. p.261

⁸ op.cit. 264

En los —años dorados” el uso intensivo de combustibles fósiles (carbón, petróleo, gas natural) así como la depredación del campo con el auge de la agroindustria, proyectarán resultados en el campo de la contaminación del mundo que vendrán a sumarse a la profunda crisis sistémica de inicios del siglo XXI.

Los planteamientos de este autor son claves en la conformación de nuestro artículo en cuanto permiten darle un sentido histórico a los procesos del capital identificando los elementos sustanciales que confluyen en el desarrollo del sistema mundial capitalista.

2.3 Giovanni Arrighi. Los ciclos del capital y el movimiento obrero del siglo XX

De Giovanni Arrighi, uno de los máximos representantes de las teorías de los ciclos económicos, recurrimos en nuestra investigación a su análisis sobre la caracterización de los períodos de acumulación capitalista. Doctor en Economía y profesor de Sociología en la Johns Hopkins University, era un especialista en sociología histórica y en el análisis del sistema-mundo capitalista, en la línea de su amigo André Gunder Frank e Immanuel Wallerstein.

Uno de los objetivos de la apuesta de Arrighi en su artículo: —Siglo XX: siglo marxista, siglo americano: la formación y la transformación del movimiento obrero mundial” y en específico en el apartado III La hegemonía de los Estados Unidos y la transformación del movimiento obrero mundial⁹ es mostrar como la declinación de la hegemonía norteamericana y la crisis de acumulación comenzada en la década de los setenta (la liberación del dólar, el desgaste de los acuerdos de Bretton Woods y la derrota de E.E. U.U. en Vietnam serán claros ejemplos del comienzo de la debacle) se presenta como un punto de inflexión del desarrollo del capitalismo como sistema mundial. Para Arrighi, las sucesivas crisis del sistema mundial capitalista constituyen un proceso de transición entre ciclos de acumulación; la crisis iniciada en los setentas no se puede observar disociada de las etapas de transición que sufrió el capitalismo en etapas anteriores, Arrighi los llama —siglos largos” de conformación de centros capitalistas pasando por el genovés, el holandés y el británico. Para nuestro trabajo tomamos del análisis de Arrighi, la caracterización de las bases sociales que asumió el capitalismo después de la Segunda Guerra Mundial, donde el proyecto de acumulación concertada se basaba en la integración del proletariado al consumo masivo, el pleno empleo, la

⁹ Giovanni Arrighi. “Siglo XX: siglo marxista, siglo americano: la formación y la transformación del movimiento obrero mundial” en New Left Review en castellano, Número 0. Ed Akal. Madrid, 2000.

planificación y la acción gubernamental concertada en los países centrales, todo bajo la conformación de la política keynesiana.

–Al terminar la guerra, los Estados Unidos no se propusieron la reinstauración del mismo tipo de mercado mundial que se había desplomado durante los anteriores cincuenta años.[...] el poder y la influencia conseguidos por el movimiento obrero organizado en los Estados Unidos y en Gran Bretaña y los éxitos de la revolución socialista en Eurasia no hacían factible ni aconsejable esa reinstauración. Las facciones más instruidas de las clases dominantes estadounidenses habían comprendido hacía tiempo que no era posible la vuelta al orden estrictamente burgués del siglo XIX. No podía construirse un nuevo orden mundial basándose únicamente en el poder social y las aspiraciones de la burguesía mundial; éste debía incluir también a una fracción del proletariado mundial lo más numerosa posible desde su punto de vista.”¹⁰

Desde la perspectiva de Arrighi, otra función del proyecto de acumulación concertada era la de detener la marea de la revolución socialista en Europa y Asia a mediados del siglo XX; la tarea consistió en reconocer el derecho a la autodeterminación de las fracciones más débiles de la burguesía mundial y también del proletariado mundial. La puesta en marcha del nuevo modelo de acumulación iniciado con la mundialización neoliberal implicó emprender una guerra con el fondo que el proletariado acumuló durante la época descrita por Arrighi.

¹⁰ Ídem. p. 25

2.4 Perry Anderson, Balance del neoliberalismo. Lecciones para la izquierda.

Uno de los principales historiadores marxistas del siglo XX, Perry Anderson caracteriza la génesis del neoliberalismo como —acción teórica y política vehemente contra el Estado intervencionista y de bienestar”.¹¹ El ataque apasionado a cualquier limitación de las —libertades” del libre mercado propuesto por teóricos como: Friedrich Hayek, Milton Friedman y Karl Popper entre otros, formaron el marco de la doctrina neoliberal que asumiría significativa importancia en el cambio del modelo de acumulación capitalista a partir de las últimas tres décadas del siglo XX. El análisis sobre el asenso de la ideología neoliberal y el establecimiento de las políticas económicas neoliberales, que elabora Anderson, nos sitúa frente al recorrido de la historia política que encarna el asenso de tales políticas y su constitución como doctrina hegemónica en la etapa de la mundialización.

Anderson sitúa al régimen de Margaret Thatcher (1979-1990) en Inglaterra como el primer gobierno, de un país capitalista avanzado, en instrumentar las medidas económicas y políticas propuestas por Hayek:

—Los gobiernos de Thatcher contrajeron la emisión monetaria, elevaron las tasas de interés, bajaron drásticamente los impuestos sobre los ingresos altos, abolieron los controles sobre los flujos financieros, crearon niveles de desempleo masivos, aplastaron huelgas, impusieron una nueva legislación antisindical y cortaron los gastos sociales. Y finalmente se lanzaron a un amplio programa de privatización.”¹²

Apenas un año después de Thatcher, en Estados Unidos de Norteamérica las medidas neoliberales se pondrán en marcha al asumir el poder Ronald Reagan; el asenso del neoliberalismo como ideología hegemónica en el mundo capitalista irá de la mano de la derechización de los regímenes políticos en Europa occidental antes de terminar la

¹¹ Perry Anderson, Balance del neoliberalismo. Lecciones para la izquierda.

<http://es.scribd.com/doc/19451320/Balance-del-Neoliberalismo-de-Perry-Anderson> p. 1

¹² Idem. p. 29

década de los ochenta. Perry Anderson establece las discrepancias, más bien coyunturales y estratégicas, que los diferentes regímenes políticos desarrollaron en cuanto a la puesta en marcha de las políticas neoliberales; así, por ejemplo, la severidad de la ofensiva al trabajo de los países anglosajones se diferenciaba de Europa porque en un inicio priorizó el cambio de las políticas económicas antes que los recortes sociales y los enfrentamientos deliberados hacia los sindicatos.

A pesar de la importancia historiográfica de los regímenes de Thatcher y Reagan, Anderson no soslaya la significación de la experiencia chilena posterior al golpe de estado de 1973 como el régimen que tiene el mérito de haber sido el verdadero pionero del ciclo neoliberal de la historia contemporánea. El Chile de Pinochet comenzó sus programas de manera dura: desregulación, desempleo masivo, represión sindical, redistribución de la renta en favor de los grandes capitales, privatización de los bienes públicos. Todo esto comenzó en Chile, casi una década antes de Thatcher.

2.5 Folker Fröbel, Heinrichs y Kreye. La nueva división internacional del trabajo.

La investigación teórica y práctica de Fröbel, Heinrichs y Kreye nos permite incluir, dentro de nuestro análisis sobre el papel de la mundialización y la vigencia de los preceptos leninistas, el tema de la configuración de una nueva División Internacional del Trabajo, a pesar de haberse escrito en 1977¹³, el trabajo de los investigadores del prestigioso Instituto Max Planck de Alemania ofrece valiosas contribuciones sobre la reconfiguración del modo de producción capitalista actual. Al profundizar en el estudio de los movimientos que se comenzaron a dar en los procesos de producción en la República Federal Alemana en la década de los setentas, la investigación arrojó que el grado de profundidad de los cambios operados en el terreno de la producción constituyan ya el inicio de una nueva división internacional del trabajo.

Pero ¿cuáles son los ejes que permiten hablar de una nueva división internacional del trabajo? El estudio establece que son tres las causas que funcionan de marco para el proceso de cambio en la división internacional del trabajo. La primera causa está relacionada con el potencial de fuerza de trabajo generado en los países periféricos:

[...]” al correr del tiempo se han formado en los países en desarrollo un potencial casi inagotable de fuerza de trabajo. Esta fuerza de trabajo es muy barata; puede movilizarse prácticamente a cualquier hora del año para la producción (trabajo en turnos, trabajo nocturno, trabajo en festivos); tras un corto periodo de formación puede alcanzar una productividad similar a la de los países industrializados en producciones comparables; puede desgastarse más rápidamente, ya que se la puede encontrar sustituto fácilmente en cualquier momento, y, finalmente, y en razón del extraordinario excedente de personas obligadas a buscar trabajo, puede elegirse de forma muy específica (según la edad, sexo, cualificación, disciplina, etc.)”¹⁴

¹³ Folker Fröbel, Heinrichs y Kreye. La nueva división internacional del trabajo. Paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo, Ed. Siglo XXI. Madrid, 1980.

¹⁴ ídem. p. 17

Como segundo elemento la paulatina fragmentación del proceso productivo que, llevada hasta sus últimas consecuencias permite que la mayor parte de las fases de la producción se realicen relocalizadas en los países de la periferia y con una demanda de trabajo poco calificado. Y la tercera causa consiste en —el desarrollo de la tecnología de los transportes y comunicaciones que hace posible, en muchos casos, realizar producciones completas o parciales en cualquier parte del mundo”.¹⁵

La coincidencia de estas tres condiciones ha creado un mercado mundial de fuerza de trabajo, un ejército mundial de reserva susceptible de ser reclutado en cualquier parte del mundo y en un mercado mundial de centros de producción. Los investigadores llaman —nueva división internacional del trabajo” a estos cambios cualitativamente nuevos de la dinámica de la economía mundial capitalista. Así, las fases más intensivas del proceso productivo, las de más alta demanda de materias primas y energía e incluso aquellas que exigen un alto nivel de capital fijo se desplazan a diversos rincones del planeta, donde el mercado de trabajo les asegure una mano de obra más barata. Buena parte de la investigación de estos autores se centra en el estudio empírico de la composición de las empresas alemanas y la relocalización de varias o la totalidad de sus fases del proceso productivo en países de América Latina, África y Asia, sobre todo el análisis de las fábricas de producción textil y de confección que además se convirtieron en el ramo punta de lanza del nuevo modelo de producción. El análisis del caso alemán también da luz sobre los mecanismos estatales que facilitaron la dislocación del proceso productivo industrial así como las disposiciones para la exportación de capitales hacia los países subdesarrollados. El aprovechamiento de un mercado laboral a escala mundial significa hoy que la reorganización transnacional de la producción es inherente a la estructura de acumulación capitalista desde la época del estudio de Fröbel, Heinrichs y

¹⁵ óp. cit. p. 17

Kreye, el establecimiento de zonas francas y de fábricas para el mercado mundial en regiones como América Latina, sin embargo, este modelo de industrialización agudiza la relación de dependencia y de desigualdad entre los países “subdesarrollados” y los países con mayor desarrollo capitalista.

2.6 Ruy Mauro Marini. Dialéctica de la dependencia.

Conocido internacionalmente como uno de los precursores de la Teoría de la Dependencia, el sociólogo brasileño Ruy Mauro Marini es autor de la obra “Dialéctica de la Dependencia”, en la cual, a partir de ciertos elementos de la teoría del desarrollo económico de Marx adaptados al estudio de la realidad latinoamericana, explica la necesidad de superar las tesis desarrollistas de la Comisión Económica para América latina. Fue militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile, llegando a ser miembro de su Comité Central en el año 1972 y director de su revista teórica Marxismo y Revolución.

Consideramos que el aporte teórico más importante no sólo del libro “Dialéctica de la dependencia”¹⁶ sino en general de la teoría marxista de la dependencia es la categoría de <<superexplotación>> concepto clave en la comprensión de los mecanismos estructurales del capitalismo dependiente latinoamericano.

Marini devela la forma en que el capitalismo dependiente compensa la transferencia de plusvalía que comprende la relación dependiente de las economías periféricas hacia los centros imperialistas, la superexplotación es el mecanismo que logra convertir el fondo de consumo de los trabajadores en fondo de acumulación del capital; ahora, en palabras de Marini:

—no es necesario que exista un intercambio desigual para que empiecen a jugar los mecanismos de extracción de plusvalía mencionados; el simple hecho de vinculación con el mercado mundial, y la conversión consiguiente de la producción de valores de uso a la de valores de cambio que con ello acarrea, tiene como resultado inmediato desatar un afán de ganancia que se vuelve tanto más desenfrenado cuanto más atrasado es el modo de producción existente”.¹⁷

¹⁶ Ruy Mauro Marini. Dialéctica de la dependencia. Editorial ERA. México. 1973.

¹⁷ Ídem. p. 39

Los tres mecanismos señalados por Marini para la realización de la superexplotación son: -la intensificación del trabajo, la prolongación de la fuerza de trabajo y la expropiación de parte del trabajo necesario al obrero para reponer su fuerza de trabajo- estos elementos configuran un modo de producción basado en la mayor explotación del trabajador y no en el desarrollo de su capacidad productiva. Marini apunta que el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de las economías de América Latina y el tipo de actividades económicas históricamente reproducidas en Latinoamérica son congruentes con un sistema que sustituye la capacidad productiva del trabajo por la superexplotación como elemento estructural del capitalismo dependiente latinoamericano.

3.- Marco Teórico

3.1 América Latina como problema teórico

El presente trabajo se construye desde la perspectiva que centra a la región latinoamericana como algo más que la suma de naciones, pueblos y elementos socioculturales, el desarrollo histórico de América Latina permite ubicarla desde cierto punto de análisis como una totalidad de relaciones sobre todo en cuanto a su proceso de desarrollo capitalista. Pensamos pues que América Latina está lejos de considerarse un objeto dado e inamovible, como la mera suma de partes por imposición geográfica o como un concepto romántico que apela sólo a idearios de lo que se juzga como agotado, por el contrario compartimos la posición de Jaime Osorio cuando argumenta que América Latina es el resultado de una construcción de elementos históricos, lógicos y teóricos que nos permiten convertirla en un problema teórico¹⁸. La necesidad de profundizar en los estudios de los procesos sociales, políticos y económicos de América latina se vuelve trascendental en tiempos donde el discurso hegemónico plantea la disolución de todas las identidades no útiles para el sistema de dominación política y económica vigente. La perspectiva de los estudios sobre América Latina que nos interesa y desde la cual abordamos este trabajo se materializa al considerar a la región como un tema que reclama conceptos y categorías específicas que permiten dar cuenta de América Latina como problema teórico¹⁹, es decir, que nos permitan caracterizar los procesos específicos e interrogantes a resolver.

¹⁸ Osorio Jaime. *Explotación redoblada y actualidad de la revolución*. Editorial Ítaca y Universidad Autónoma Metropolitana. México 2009. pág. 33

¹⁹ Jaime Osorio apunta que en medio de las emergencias revolucionarias en América Latina y sobre todo el fenómeno de la Revolución Cubana potencian desde la década del cincuenta hasta la década de los setenta el debate y la rica producción teórica que pone de manifiesto las especificidades de la región. La serie "*La Teoría Social Latinoamericana*" Vol. I,II,III y IV. Ediciones el Caballito. 1996. Sintetiza mucho del pensamiento

3.2 El capitalismo como sistema de alcance mundial y el capitalismo *sui generis* de América Latina

El análisis de América Latina como problema teórico a resolver no debe obviar que esta región del mundo se encuentra dentro de la lógica del capital y de —s despliegue histórico como organización económico-social: el capitalismo”.²⁰ El proceso de valorización del capital atraviesa entonces como lógica todas las relaciones sociales inmersas en esa totalidad; este sistema capitalista reclama un espacio social planetario para desplegarse en una lógica de expansión mundial:

“El sistema capitalista mundial es cualitativamente diferente a todos los sistemas anteriores, que son por fuerza regionales, cualquiera que haya sido la densidad de las relaciones que hayan podido mantener con otros, y ello reside en el dominio por lo económico (la ley del valor) en tanto en las sociedades anteriores, el dominio se ejercía por lo político-ideológico”.²¹

Pero la inserción de América Latina en el sistema mundial capitalista no es fortuita ni sigue la misma legalidad que el desarrollo del capitalismo en las regiones llamadas —desarrolladas”. El sistema mundial capitalista es un sistema heterogéneo, en América Latina tanto su inserción como su desarrollo tendrán especificidades y cualidades propias. América Latina se desarrolla en estrecha consonancia con la dinámica del capital internacional, el conjunto de la región gravita en torno a los centros del desarrollo dinámico capitalista, encarnando el papel que la división internacional del trabajo le adjudicó como productora de materias primas, —enun principio contribuyó al aumento del flujo de mercancías y a la expansión de los medios de pago, que, al tiempo permitían el desarrollo del capital comercial y bancario en Europa, apuntalaron el sistema generado en Latinoamérica y del que la teoría marxista de la dependencia representará el trabajo teórico más acabado.

²⁰ Osorio Jaime. *Explotación redoblada y actualidad de la revolución*. Editorial Ítaca y Universidad Autónoma Metropolitana. México 2009. pág. 33

²¹ Amin Samir. *Los desafíos de la mundialización, Siglo XXI*, CEIICH-UNAM, México, 1997, pp. 6

manufacturero y allanaron el camino de la creación de la gran industria”.²² Pero a decir de Marini es después de consumadas las independencias políticas en el siglo XIX que América Latina se inserta dentro de la órbita del sistema mundial capitalista bajo una relación de “dependencia” como región subordinada en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia”²³.

Vale la pena señalar aquí que el paradigma de la dependencia se nutre en su génesis del trabajo de intelectuales latinoamericanos como José Martí, José Carlos Mariategui, Ernesto Guevara y en especial del aporte teórico que elaboró la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) dirigida por Raúl Prebisch a partir de la década de los cincuentas. En un ejercicio intelectual desde y para América Latina, Prebisch rebate los fundamentos que la economía clásica utiliza para explicar el fenómeno del “desarrollo”, con el descubrimiento del deterioro de los términos de intercambio²⁴, proceso que explica la transferencia de valor de las economías latinoamericanas a los países de economías más desarrolladas en el marco del comercio internacional, se echa por tierra el modelo de “ventajas comparativas” de la teoría ricardiana. Develar el proceso más bien desventajoso para las economías que se hallan bajo el patrón primario exportador, la propuesta cepalina pone el dedo en la llaga de subdesarrollo latinoamericano, recupera para el debate las nociones de centro y periferia de Samir Amin vislumbrando la heterogeneidad de la economía internacional donde ambos extremos del proceso se

²² Marini, Ruy Mauro. *Dialéctica de la Dependencia*. ERA. 1973. México. p. 17.

²³ ídem. p. 18

²⁴ A partir de los años 1876-1880 se produjo un deterioro progresivo de la relación entre los precios de los productos primarios y los artículos finales de la industria, esto es, un deterioro de los términos de intercambio de los bienes primarios. Prebisch, R. (1986): “*El desarrollo económico en América Latina y alguno de sus principales problemas*” en *Desarrollo Económico* vol. 26 N° 103

hallan estrechamente relacionados y donde la periferia del sistema se adjudica la desventaja. Desde esta perspectiva el atraso se muestra superable sólo en la medida en que se modifique el papel de América Latina en la división internacional del trabajo. La solución para la CEPAL era clara: una acelerada industrialización de la región aumentaría la productividad provocando el alza en los salarios y elevaría relativamente el precio de los productos primarios.

El paradigma de la dependencia por el contrario se desmarca del planteamiento de la CEPAL en cuanto lo reconoce como un trazado limitado que sólo registra los factores —externos²⁵ del subdesarrollo y no profundiza en los procesos internos de las economías latinoamericanas que hacen posible no el subdesarrollo sino una condición dependiente. La teoría marxista de la dependencia mostrará el colosal error de los postulados que preconizan que entre más desarrollo del capitalismo habrá una mayor homogeneidad entre los países periféricos y las metrópolis. Marini es aquí congruente con la opinión de Lenin cuando éste afirma que —la desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo²⁵. De acuerdo con la propuesta teórica de *la Dialéctica de la dependencia* la discusión sobre las condicionantes externas o internas del subdesarrollo se muestra como una falsa disyuntiva, si bien la contribución del trabajo de la CEPAL²⁶ de los años sesenta abonó en la categorización del subdesarrollo latinoamericano, cuando develó el deterioro de los términos de intercambio y la desventajosa posición de las economías periféricas en el concierto del comercio internacional hacía falta comprender como la configuración de las economías de América Latina no hacían más que ampliar la

²⁵ Lenin, V. I. *La consigna de los Estados Unidos de Europa*. Obras Escogidas. Editorial Progreso, Moscú, 1971, p. 156.

²⁶ Las contribuciones de la CEPAL sobre todo durante la dirección de Raúl Prebisch servirán de cimiento de la posterior evolución de la discusión entre subdesarrollo y dependencia. Puede verse en “La concepción inicial de Raúl Prebisch y sus transformaciones”, En Marini Ruy Mauro y M. Millan Coordinadores, *La teoría social latinoamericana*, t.II: Subdesarrollo y dependencia. Ediciones El Caballito. México 1996.

relación dependiente respecto a los centros capitalistas. Tampoco representó una explicación satisfactoria el planteamiento de los «endogenistas» que adjudicaron el problema del subdesarrollo al predominio de modos de producción precapitalistas en la estructura económica de los países de América Latina o en el mejor de los casos a la «articulación de los modos de producción» como factor del atraso.²⁷ Posicionado desde el nivel de análisis del desarrollo del capitalismo en América Latina, Marini devela los procesos mediante los cuales el capitalismo latinoamericano reviste las relaciones de dependencia y las perpetúa, —el desarrollo del subdesarrollo” planteado por Gunder Frank²⁸ encontrará en las categorías superexplotación y la ruptura del ciclo del capital dependiente propios del trabajo de Marini, los mecanismos estructurales y constituyentes del capitalismo en América Latina. La relación dialéctica se da entre las relaciones impuestas por el papel de América Latina en la división internacional del trabajo y las condiciones de las relaciones de producción establecidas dentro de las economías nacionales. Dicha relación opera a favor de la reproducción de la dependencia.

Para nuestro trabajo, la apuesta teórica de la dependencia representa el punto de partida desde el cual visualizamos a América Latina en el desarrollo del sistema mundial capitalista, como lo proponemos en nuestro artículo, la nueva reestructuración capitalista no sólo no elimina la relación de dependencia que las economías Latinoamericanas mantienen con los centros imperialistas sino que la amplía y profundiza haciéndola, incluso, parte sustancial de la recomposición. Con mecanismos como el aprovechamiento

²⁷ Aunque conservando muchas de las propuestas del marxismo ortodoxo para explicar el problema del subdesarrollo, donde el punto nodal está constituido por el enanismo del desarrollo capitalista en la región, el libro “*El Desarrollo del capitalismo en América Latina*” de Agustín Cueva representa el límite del planteamiento teórico del endogenismo.

²⁸ Gunder Frank, Andre. *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Edición electrónica, eumed.net. puede verse en: <http://es.scribd.com/luisdo/d/25720588-Frank-Andre-Gunder-Capitalismo-y-subdesarrollo-en-America-Latina-1967>

del ejército industrial de reserva de los países de la periferia, la acumulación por despojo y el proceso de industrialización bajo los requerimientos del capital transnacional instrumentados en el territorio Latinoamericano, constituyen algunos de los componentes de la relación entre el capitalismo como sistema de alcance mundial y el capitalismo *sui generis* de América Latina.

3.3 Mundialización e imperialismo.

A pesar de las críticas, el discurso dominante no ha dejado de plantear que el fenómeno de la «globalización» plantea un mundo más integrado y convergente además de ineludible e irrevocable. Los centros de la ideología hegemónica, una vez derrumbado el bloque socialista, propagaron la idea de la fatalidad del modelo capitalista de sociedad como único destino de la historia o, mejor dicho, como el fin de la misma.²⁹ La idea sobre la globalización que vierten los académicos y economistas apologistas del capitalismo es que nos encontramos hoy ante un proceso de ampliación, profundización y aceleración de una interconexión mundial en todos los aspectos de la vida social contemporánea, donde la homogenización económica traerá aparejado el desarrollo democrático. Pero como concepto ideológico, la «globalización» le da un tratamiento cosmético al verdadero proceso de acumulación puesto en marcha; a decir de Samir Amin:

—El término nunca es relacionado con las lógicas de expansión del capitalismo, y menos aún con las dimensiones imperialistas de su despliegue. Esta falta de precisión deja entender que se trata de una fatalidad, que es independiente de la naturaleza de los sistemas sociales —la mundialización se impondría a todos los países de la misma forma, sea cual sea su opción de principio, capitalista o socialista—, y que actúa entonces como una ley de la naturaleza producida por el estrechamiento del espacio planetario”.³⁰

Si bien asumimos que el concepto <<mundialización>> dista de constituirse como un término teórico completo al que, incluso, se le puede objetar como una noción propagandística de la ideología burguesa sobre la victoria del capitalismo a escala planetaria, como afirma, Saxe Fernández: ~~la~~ —versión pop” de la globalización es una

²⁹ Visión sintetizada por Francis Fukuyama, para quien con el fin de la historia, los mercados, la democracia liberal y la prosperidad que genera el capitalismo, ponen punto final a los conflictos, a los regímenes autoritarios y al reino de la necesidad.

³⁰ Samir Amin. *Capitalismo, imperialismo, mundialización*. en Rebelión. org. 02-08-2001. Puede verse en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=4553>

oferta de moda, eufórica y determinista, acrítica y superficialmente aceptada por grandes públicos empresariales, políticos y académicos”.³¹ Lejos de tales versiones nos arrogamos la noción de mundialización como categoría explicativa sobre la actual reconfiguración capitalista y desde la perspectiva que mantiene Jaime Osorio que caracteriza a ésta como una etapa dentro de la vocación mundial del sistema capitalista:

—La conformación del capitalismo como sistema mundial constituye un proceso en el cual es posible distinguir diversas etapas. *La mundialización refiere a una etapa particular dentro de ese proceso.* Con esa afirmación tomamos distancia de quienes consideran la mundialización como inherente al capitalismo desde sus orígenes, asimilándola sin más a la tendencia de aquél a operar como sistema mundial. Pero también nos distanciamos de los que analizan la mundialización (o globalización, en el lenguaje vulgar) como un fenómeno inédito, una novedad del capitalismo que alcanza expresión a fines del siglo XX, sin la posibilidad de relacionarla con el proceso histórico del cual forma parte.”³²

Ahora bien, dentro del análisis del capitalismo como sistema mundial la categoría de mundialización nos sirve de categoría explicativa sólo si la concebimos desde la exégesis leninista de imperialismo, en su análisis sobre la configuración del capital como sistema mundial a inicios del siglo XX, Lenin establece como rasgos económicos fundamentales del imperialismo:

1) la concentración de la producción y del capital llega hasta un grado tan elevado de desarrollo, que ha creado monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el capital industrial y la creación, sobre la base de este —capital financiero”, de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías; 4) la formación de asociaciones

³¹ Saxe Fernández, John (Coordinador). *Globalización: crítica de un paradigma*, Ed. UNAM-Plaza Janés, México, 2002, p. 10.

³² Osorio Jaime. “*El Estado en el centro de la mundialización, las sociedad civil y el asunto de poder*”, Fondo de Cultura Económica, México, 2004. p.123

internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias imperialistas.³³

El cambio de estafeta entre los países imperialistas desde la publicación del libro de Lenin hasta nuestros días no cambia, en esencia, la importancia teórica del modelo imperialista, así como la conformación de nuevos monopolios, la centralización del capital, el nuevo reparto del mundo y la relocalización del proceso productivo propio de nuestra época no hacen más que validar los planteamientos clásicos del paradigma del imperialismo. Posicionado desde esta perspectiva de análisis es que David Harvey plantea la recomposición capitalista a partir de la crisis generada por la caída de la tasa de ganancia³⁴ a partir de los años setentas. El «Nuevo Imperialismo» como recomposición capitalista para hacer frente a la crisis de dinamismo del proceso de acumulación de principios de los setenta. Fue a partir de esa coyuntura mundial que la estrategia nacional de industrialización, se vio imposibilitada de seguir acumulando, y comenzó a ser compensada y poco a poco reemplazada, con un alza de los intentos de acumular mediante el uso de prácticas depredadoras, la especulación, el fraude, e, incluso el robo, lo que él denomina —acumulación por despojo»³⁵.

³³ Lenin, V.I., *El Imperialismo fase superior del capitalismo*, Obras Escogidas, Editorial Progreso, Moscú, 1971, p. 238.

³⁴ ...A medida que disminuye en forma gradual el capital variable respecto del constante, se eleva cada vez más la composición orgánica del conjunto del capital, y la consecuencia inmediata de esta tendencia consiste en que la tasa de plusvalía se traduce en una tasa general de ganancia en continuo descenso, en tanto que el grado de explotación del trabajo se mantiene sin modificaciones o incluso aumenta. [...] Por consiguiente, la tendencia progresiva a la disminución de la tasa general de ganancia es cada vez más una manera propia del modo de producción capitalista, de expresar el progreso de la productividad social del trabajo. Karl Marx, *El Capital*, Tomo III, FCE, México. p. 234

³⁵ Harvey, David. *El Nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. en Biblioteca virtual CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/harvey.pdf>

En nuestro artículo ~~“Mundialización como continuación del imperialismo”~~ intentamos dar cuenta de cómo se articulan las ~~—nuevas~~ formas de acumulación y concentración capitalista sin dejar de promover el proceso de transferencia de valor de la periferia hacia los centros hegemónicos y enfatizando el poder económico y político de la oligarquía financiera internacional. La mundialización, fase contemporánea del desarrollo histórico del sistema mundial capitalista, reproduce que la persistencia de los mecanismos propios del capitalismo imperialista.

3.4 La mundialización y la reestructuración general de las relaciones capital-trabajo y centro-periferia.

Si hablamos de una reestructuración capitalista como característica fundamental de la etapa de mundialización habrá que referirnos al modelo anterior de reproducción del capital. Asociado con términos como capitalismo monopolista de Estado y Estado keynesiano, el proyecto de acumulación capitalista surgido de la segunda guerra mundial en los países centrales necesitó de la inclusión del proletariado, en parte para contrarrestar la emergencia del socialismo no enteramente derrotado en la Europa Occidental y porque el modelo de acumulación fordista permitía la inclusión de los trabajadores como factor de consumo masivo:

Las facciones más instruidas de las clases dominantes estadounidenses habían comprendido hacía tiempo que no era posible la vuelta al orden estrictamente burgués del siglo XIX. No podía construirse un nuevo orden mundial basándose únicamente en el poder social y las aspiraciones de la burguesía mundial; éste debía incluir también a una fracción del proletariado mundial lo más numerosa posible desde su punto de vista.³⁶

Sin embargo, para la segunda mitad del siglo XX el periodo de bonanza capitalista comenzó a dar muestras de retroceso y descomposición:

— que se inicia entonces es una fase descendente en el ciclo de Kondratieff, una etapa donde «la acumulación de capital se desacelera gradualmente, el crecimiento económico disminuye, se incrementan las dificultades de la valorización del capital total acumulado y particularmente del capital acumulado recientemente, y se comienza a retroalimentar el capital que permanece ocioso»³⁷.

El espíritu de la actual reconfiguración capitalista no recae sólo en una acometida al Estado-Nación o su papel interventor de la economía como se ha querido interpretar por

36 Giovanni Arrighi. *“Siglo XX: siglo marxista, siglo americano: la formación y la transformación del movimiento obrero mundial”* en *New Left Review* en castellano, Número 0. Ed Akal. Madrid, 2000. p. 25.

³⁷ Hernández Rodríguez, Job. *Crisis de acumulación, recomposición del capital y clases sociales en México. 1976-2008*. Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos. UNAM. México. 2009. p. 22

algunas reflexiones que superficialmente analizan las particularidades del proceso³⁸, más bien se configura esencialmente como un «ofensiva general al trabajo».

—Sometido a una fuerte pérdida de dinamismo en el proceso de acumulación, el capital promovió y orquestó durante dos décadas y media una verdadera ofensiva general contra la clase trabajadora expresada en la modificación de los procesos de trabajo y producción, las relaciones laborales y estatales, la readequación de la división internacional del trabajo.”³⁹

Y es que para sortear las crecientes dificultades del proceso de concentración y acumulación, el capital tuvo que echar mano de una acometida al mundo del trabajo mediante férreas instrumentaciones, el aumento del grado de explotación del trabajo, la violación sistemática del valor de la fuerza de trabajo sobre todo en las economías periféricas como América Latina, —...amiento de la superpoblación relativa, intensificación del comercio exterior, a los que debieran agregarse, entre otros, la revoluciones tecnológicas, la expansión del mercado mundial e incluso las guerras”.⁴⁰

En cuanto a la relación centro-periferia vale la pena señalar que si bien se toma como inicio de la recomposición económica la gestión de Margaret Thatcher en el Reino Unido (1979-1990) la instrumentación del modelo neoliberal fue ensayada en Chile a partir de 1973 con todas las facilidades que implicaba el régimen dictatorial de Augusto Pinochet, fue entonces en la periferia del sistema donde se parió la primera experiencia neoliberal sistemática del mundo.

³⁸ Lógica que asumen Michael Hardt y Antonio Negri en su obra *“Imperio”*. Harvard University Press, Cambridge, Massachussets, 2000. <http://es.scribd.com/doc/686419/IMPERIO-Michael-Hardt-Antonio-Negri> De la cual Atilio Borón hace una excelente crítica señalando las fallas e incongruencias de un planteamiento propuesto desde un marco teórico de naturaleza conservadora. Borón, Atilio A. *Imperio Imperialismo* (una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri), Ed. CLACSO, Buenos Aires, 2002

³⁹ Hernández Rodríguez, Job. *Crisis de acumulación, recomposición del capital y clases sociales en México*. 1976-2008. Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos. UNAM. México. 2009. p. 33.

⁴⁰ Op. cit. Osorio 2004. p. 128

3.5 Nueva división internacional del trabajo y la expansión capitalista

La división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder.⁴¹

Como sistema de alcance mundial, el capitalismo impone en su devenir histórico divisiones del proceso de producción de mercancías entre países y regiones mediante la especialización en la realización de determinados bienes. La heterogeneidad del capitalismo se encarna en todas sus dimensiones, —El sistema mundial capitalista no es sólo reparto desigual del valor. También refiere a modalidades diversas de producción de valores de uso, lo que nos lleva al tema de la división internacional del trabajo”⁴²

Es aquí pertinente asumir que la división internacional del trabajo no es sólo la diversificación de funciones de la producción específicas en la economía internacional, esta implica también, como lo ha señalado la teoría desarrollista de la CEPAL, diferencias en la apropiación del valor entre los centros y las periferias, la monopolización de ciertas líneas de producción por parte de las economías del centro reproduce y ahonda la relación de <<transferencia de valor>> de las economías dependientes a las regiones centrales del capitalismo.

El actual proceso de reestructuración capitalista no puede entenderse sin la puesta en marcha de una transformación territorial de la producción mundial de mercancías, la antigua división internacional del trabajo (DIT) donde las economías centrales acaparaban la producción industrial ha sido sustituida paulatinamente por el traslado de fases de la producción hacia países del tercer mundo, cambios que se hicieron evidentes a partir de

⁴¹ Galeano, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI. México. 1971. p.1

⁴² Osorio Jaime, *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*. Universidad Autónoma de Zacatecas. Miguel Ángel Purrua. México. 2004. p. 72

la segunda mitad de la década de los setenta. En un análisis sobre la configuración de esta nueva DIT los investigadores pertenecientes al *Max Planck Institut* de Alemania identifican las ventajas ofrecidas por las economías periféricas para el desarrollo del capital monopolístico internacional:

”Al correr del tiempo se han formado en los países en desarrollo un potencial casi inagotable de fuerza de trabajo. Esta fuerza de trabajo es muy barata; puede movilizarse prácticamente a cualquier hora del año para la producción (trabajo en turnos, trabajo nocturno, trabajo en festivos); tras un corto periodo de formación puede alcanzar una productividad similar a la de los países industrializados en producciones comparables; puede desgastarse más rápidamente, ya que se la puede encontrar sustituto fácilmente en cualquier momento, y, finalmente, y en razón del extraordinario excedente de personas obligadas a buscar trabajo, puede elegirse de forma muy específica (según la edad, sexo, cualificación, disciplina, etc.)”⁴³

La actual etapa del capitalismo que nosotros asumimos como mundialización se instaaura en el marco de la evolución cualitativa de la economía mundial que supone la nueva DIT, el desplazamiento de fases de la producción de la industria de la transformación hacia los países del tercer mundo ricos en ejercito industrial de reserva y bajos salarios significó una medida del capital para restablecer el dinamismo en su proceso de valorización, —La reorganización trasnacional de la producción significa hoy, cada vez más, que la supervivencia de una empresa sólo puede garantizarse mediante el desplazamiento de la producción hacia otras zonas de una mano de obra más barata y disciplinada”.⁴⁴

El caso de México es paradigmático en este asunto, aparejados con las reformas estructurales de tinte neoliberal los cambios en la estructura productiva del país se inician desde mediados de los años sesenta, cuando se comienza a abandonar el proceso de

⁴³ Folker Fröbel, (et al) *La nueva división internacional del trabajo. Paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo*, Ed. Siglo XXI. Madrid, 1980. p. 17.

⁴⁴ ídem. p. 19

industrialización diversificada para concentrarse en la industrialización auspiciada por la inversión extranjera para una producción destinada al mercado internacional, los estudios sobre la industria de la Maquila en México de Josefina Morales darán luz sobre este fenómeno:

—Solosalen los cambios en la estructura ramal y del empleo, la orientación de su producción hacia el mercado exterior, la mayor penetración del capital extranjero que impone una reincorporación en la división internacional del trabajo, así como la gravedad de la desigualdad que se expresa en enormes contrastes entre la gran empresa y la pequeña industria, en la gran concentración de capital, en las diferentes condiciones de productividad y eficiencia y en la disparidad salarial”.⁴⁵

El proceso de industrialización orientado al mercado mundial de los países de la periferia se muestra cada vez más dominante e introduce la nueva DIT como elemento central de la etapa de la mundialización capitalista.

⁴⁵ Morales Josefina. *La reestructuración industrial en México, cinco aspectos fundamentales*. Instituto de Investigaciones Económicas. Editorial Nuestro Tiempo. México. 1992. p. 57.

Mundialización, como continuación del imperialismo

Autores: Mateo Ulloa Bernal y Gustavo Iván López Ovalle

A Job Hernández por todo...

Introducción

Considerando que todo sistema se encuentra en constante cambio y que este cambio no se presenta de forma aislada, vemos en esta nueva etapa del desarrollo del capitalismo mundial denominada mundialización⁴⁶ como la continuación del imperialismo. La cual lleva implícito el sello de la ideología neoliberal⁴⁷, el libre comercio, la injusta distribución del ingreso y la actual división del trabajo, todos estos elementos que conforman un sistema que se basa en la superexplotación del trabajo y en la desigual concentración de la riqueza. La mundialización es un arma que mantiene a los países mal llamados subdesarrollados en un estado de dependencia al los centros hegemónicos, a través de la expansión del mercado internacional y de la propagación de la idea de un régimen que según sus precursores, resulta ser inevitable y de carácter natural⁴⁸.

Todo este accionar político y económico es la respuesta del neoliberalismo a la crisis capitalista que después de su época de auge ha enfrentado y que sólo a través

⁴⁶ Asumimos la noción de mundialización por encima del de globalización desde la perspectiva que mantiene Jaime Osorio que caracteriza a esta como una etapa dentro de la vocación mundial del sistema capitalista. Véase de Jaime Osorio. *El Estado en el centro de la mundialización, las sociedad civil y el asunto de poder.*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004.

⁴⁷ Dorado, J Micheline (recopilador) *Filosofía de la liberación balance y perspectivas 30 años después*, en *Erasmus*. Año V. número ½. 2003. Pág. 17.

⁴⁸ La crisis actual del sistema financiero, que ha propiciado la intervención del Estado con el rescate económico más grande de la historia, demuestra que el carácter “natural” de la mundialización tiene límites históricos propios de las contradicciones inherentes del capital.

de ahondar los mecanismos de transferencia de valor y la superexplotación del trabajo sobre los países periféricos es que ha logrado sobrevivir.

1. Reestructuración general de las relaciones capital-trabajo y centro-periferia

Una vez que el lustre de la llamada «globalización» ha perdido atractivo a inicios del siglo XXI, las investigaciones sobre la naturaleza del capitalismo contemporáneo han ganado rigurosidad. Las versiones *pop* sobre la reconfiguración general que el sistema mundial atraviesa desde la década de los setenta, han dado paso a explicaciones de corte más crítico, elaboradas incluso por quienes, como Joseph Stiglitz, han sido arquitectos del «nuevo orden mundial». En la actualidad no sólo se trata de desmontar la difundida imagen de un mundo cada vez más integrado y convergente, sino de caracterizar los rasgos más sobresalientes de la nueva estructura de dominación económica y política. Por ejemplo, en el pensamiento de cuño marxista, los trabajos que denunciaban el carácter mistificador del término «globalización» han sido superados por investigaciones que aventuran hipótesis para nombrar y describir el capitalismo contemporáneo, esto es, recuperar una concepción de la totalidad, hablándose de un «nuevo imperialismo», de un modelo de «acumulación flexible» o de un «imperio», según algunas de las más difundidas reflexiones.

En el mar de explicaciones que intentan dar cuenta del carácter de la época que atravesamos, quizás el único consenso es que estamos viviendo una reestructuración general del capitalismo, cuyo momento de arranque se puede situar alrededor de los años 1968/73. En este punto de inflexión termina el periodo de auge denominado por Eric Hobsbawm «los años dorados del capitalismo», que van de 1940/45 a 1968/73, cuando se vivieron los «treinta años gloriosos» de Francia y la «edad de oro» de un cuarto de siglo de los angloamericanos, bonanzas sostenidas en la cuadruplicación de

la producción mundial de manufacturas y la multiplicación por diez de su comercio mundial, fenómenos que transcurren entre inicios de los cincuenta y los primeros años de la década de los setenta.⁴⁹

En cuanto al modo de regulación social, la situación geopolítica surgida de la guerra, marcada por la emergencia del bloque socialista, representó un reto mayúsculo en los intentos capitalistas por mantener las vías más rudimentarias de la valorización del capital, a pesar de la dislocación que el movimiento obrero europeo sufrió a manos del fascismo. Así pues, a pesar de que la mayoría de los análisis de la época se reducen a los países centrales, la literatura que versa sobre el movimiento obrero permite hablar de una integración del proletariado basada en el consumo masivo, el pleno empleo, la planificación y la acción gubernamental concertada en los países centrales. Esto reflejaba la correlación de fuerzas existente en un mundo donde era imposible, en palabras de Giovanni Arrighi, «construirse un nuevo orden mundial basándose únicamente en el poder social y las aspiraciones de la burguesía mundial». Se debía, más bien, «incluir a una fracción del proletariado mundial lo más numerosa posible» desde el punto de vista de la burguesía.⁵⁰

Esta inclusión política y social en los países centrales y con algunos intentos en la periferia fue posible gracias a una economía que, hasta los años sesenta, crecía a ritmos sostenidos. Pero a finales de esa misma década el sueño comenzaba a evaporarse. 1968 es el año que mejor representa el fin del pacto social de posguerra y la imposibilidad de mantener la vía concertada de acumulación. Ese año asoma, con renovada vitalidad, el conflicto social a gran escala. Italia es el lugar donde el desafío

49 Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*. Ed. Crítica. Barcelona, 2001. Capítulo ix, pp. 260-289.

50 Giovanni Arrighi, «Siglo xx: siglo marxista, siglo americano: la formación y la transformación del movimiento obrero mundial» en *New Left Review* en castellano, Número 0. Ed Akal. Madrid, 2000. p. 25.

de los trabajadores adquiere mayor relevancia. Allí se expresa con fuerza la ruptura profunda que significa la lucha por el control de los procesos productivos y la puesta en cuestión de la disciplina capitalista de la época.⁵¹ Pero Italia es apenas la punta del iceberg: de 1968 a 1973 se vive un periodo de abierta confrontación cuyo escenario es una porción nada despreciable del planeta.⁵² El largo periodo de concertación y estabilidad de posguerra finaliza en un mar de conflictos, por la incapacidad capitalista de regular sus propias contradicciones, dado que no es posible administrar la lucha de clases con el descenso de los niveles de beneficio. Y es que los turbulentos años setentas se inician con el hundimiento del acuerdo de Breton Woods (1971) y la gran crisis del petróleo de 1973.

Son estos los años del fin del modo de acumulación fordista entendido como un complejo mecanismo social que articulaba un cierto modo de extracción de plusvalía con una determinada forma de regulación social. En este momento se incuba la crisis de larga envergadura vigente hasta la actualidad y se abre un cambio de época. Los treinta años transcurridos desde la década de los setenta hasta nuestros días son de inestabilidad, crisis y agudas reestructuraciones en el sistema mundial capitalista: las generaciones de trabajadores nacidos a partir de entonces viven bajo el signo de la incertidumbre, la precariedad y la inseguridad como consecuencia de los esfuerzos de reestructuración orquestados por el capital para reestablecer sus márgenes de ganancia. Lo que lleva a caracterizar al periodo posterior a 1968 como una guerra plena al trabajo.

⁵¹ Adolfo Gilly, *El siglo del relámpago. Siete ensayos sobre el siglo xx*. Coed. La Jornada/Itaca. México, 2002. p. 72.

⁵² Giovanni Arrighi, Terence K. Hopkins e Immanuel Wallerstein, *Movimientos antisistémicos*, Ed. Akal. Madrid, 1999. pp. 83, 89.

Ante las dificultades de valorización, el régimen no tiene otro camino que intensificar su confrontación con el trabajo. Esto se observa en el hecho que el reformismo keynesiano da paso al fundamentalismo neoliberal como forma de administración de las nuevas condiciones de la economía-mundo capitalista. En este nuevo proyecto de administración de la economía mundial, el ataque al trabajo, cuyo objetivo es disminuir el costo de la fuerza laboral, se vuelve un proyecto ideológico con férreas instrumentaciones.

El resurgimiento de la creencia en los mercados autorregulados, codificado teóricamente por Friedrich Hayek desde 1944, replantea las estrategias capitalistas para el reestablecimiento de los márgenes de ganancia. En el fondo, el diagnóstico neoliberal es simple: el excesivo costo de la mano de obra paralizó la maquinaria económica. Se propone, en consecuencia, una estrategia orientada a restablecer márgenes de ganancia más amplios mediante el abatimiento del salario directo e indirecto, lo que se expresaría en altos niveles de desempleo y desmantelamiento de los derechos económicos y sociales de las mayorías. Las políticas neoliberales de eliminación de la seguridad social, reducción del gasto público, ataque a la contratación colectiva, desregulación del mercado laboral y control estricto de los salarios bajo el pretexto de combatir la inflación, socavaron el poder establecido de los trabajadores y se volvieron parte de la política económica corriente de los gobiernos nacionales. El vertiginoso ascenso del neoliberalismo a lo largo del mundo es la prueba fehaciente de la ofensiva general contra los trabajadores como resultado inmediato de las nuevas condiciones económicas surgidas en 1973.

Es por esa razón que la hegemonía neoliberal se inicia en la década de los setenta hasta consolidarse en los años noventa. En esas dos décadas, a lo largo de la economía mundial capitalista, los gobiernos nacionales cayeron en poder de las élites

que instrumentaban políticas económicas basadas en las enseñanzas de Milton Friedman y Friedrich Hayek. El despegue comenzó en 1979 con Margaret Thatcher en Inglaterra, y continuó en 1980 con la elección de Reagan en los Estados Unidos y de Kohl en Alemania Federal. Con estos acontecimientos, la ideología neoliberal controló América del Norte y Europa, es decir, la región del capitalismo imperialista.

En muchos sentidos, la administración de Thatcher fue emblemática de la disposición neoliberal para abatir la resistencia obrera y forzar la caída de los costos de la mano de obra. Perry Anderson afirma que el modelo inglés fue, al mismo tiempo, el pionero y el más puro, al instrumentar una serie de medidas sintetizadas en el siguiente párrafo:

—Los gobiernos de Thatcher contrajeron la emisión monetaria, elevaron las tasas de interés, bajaron drásticamente los impuestos sobre los ingresos altos, abolieron los controles sobre los flujos financieros, crearon niveles de desempleo masivos, aplastaron huelgas, impusieron una nueva legislación antisindical y cortaron los gastos sociales. Y finalmente se lanzaron a un amplio programa de privatización”.⁵³

Pero no sólo los gobiernos de corte conservador se valieron de estas medidas. Muy pronto el eurosocialismo giró hacia la ortodoxia neoliberal como en el caso de Mitterrand en Francia (1981-1985), Felipe González en España (1982-1986), Mario Soares en Portugal (1986-1996) y Bettino Craxi en Italia (1983-1987). Con la complicidad de la izquierda socialista europea el neoliberalismo se legitimó hasta pretender un estatus de camino inevitable e irreversible. Cuando la década de los noventa comenzó, el ataque neoliberal al trabajo se reforzó, ganando un segundo aliento en el viejo continente nuevamente a través del conservadurismo político:

⁵³ Perry Anderson, *Balance del neoliberalismo. Lecciones para la izquierda*.

<http://es.scribd.com/doc/19451320/Balance-del-Neoliberalismo-de-Perry-Anderson> p. 39

-No solamente el tatcherismo sobrevivió a la propia Thatcher, con la victoria de Major en las elecciones de 1992 en Inglaterra. En Suecia, la socialdemocracia, que había resistido el embate neoliberal en los años 80, fue derrotada por un frente unido de la derecha en 1991. El socialismo francés salió bastante desgastado de las elecciones de 1993. En Italia, Berlusconi —una suerte de Reagan italiano— llegó la poder al frente de una coalición en la cual uno de los integrantes era hasta hace poco un partido oficialmente fascista”.⁵⁴

En su artículo sobre el tema, Anderson también recrea el ascenso neoliberal en Europa del Este y Rusia después de la caída del socialismo real ocurrida entre 1989 y 1991. Sin olvidar que en esta región del planeta la puesta en práctica de la política neoliberal adquirió especial virulencia y una importancia geopolítica indiscutible, dirigiremos nuestra atención a Latinoamérica. Aquí se puede ubicar la primera experiencia neoliberal sistemática del mundo: la instrumentada por la dictadura militar de Augusto Pinochet en Chile hacia 1973, casi una década antes de las medidas impulsadas por Thatcher y Reagan.

A pesar del carácter anticipatorio de la experiencia chilena, el viraje de América Latina hacia el neoliberalismo comenzó años más tarde, en la década de los ochenta, coincidiendo con la transición negociada de las dictaduras militares a los primeros gobiernos civiles, periodo definido por la crisis de la deuda externa. Son estos gobiernos de transición los que constituyen el grueso de la primera gran oleada de neoliberales latinoamericanos, según afirman James Petras y Morris Morley en su estudio sobre los ciclos políticos neoliberales. En este primer grupo de gobiernos que adoptaron la agenda de libre mercado y se sometieron a las disposiciones del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, podemos encontrar a las administraciones de Fernando Belaúnde (1980-1985) y Alan García (1985-1990) en Perú, Raúl Alfonsín (1983-1989) en Argentina, Miguel de la Madrid (1982-1989) en

⁵⁴ Ibid, p. 41, 42

México, Julio María Sanguinetti (1985-1990) en Uruguay y José Sarney (1985-1990) en Brasil.⁵⁵

La importancia del análisis desarrollado por Petras y Morris radica en la ubicación del patrón de reproducción de los regímenes neoliberales a lo largo de América Latina, a la par que analiza las denominadas políticas de ajuste estructural no sólo como estrategias económicas, sino principalmente como estrategias políticas clasistas, es decir, cuyo fin es desestructurar el poder de los trabajadores mediante el deterioro de sus condiciones generales de vida y la consolidación de legislaciones que les son desfavorables. Siguiendo este guión, los autores afirman que la segunda oleada de regímenes latinoamericanos ya plegados a la ortodoxia neoliberal generaron altas tasas de desempleo abierto y disfrazado que presionan a la baja los niveles salariales, a la par que centralizaron el poder político a fin de pasar por alto al legislativo en la consecución de las reformas que consolidan la agenda neoliberal. Esta oleada cuenta entre sus filas a los gobiernos de Carlos Andrés Pérez (1989-1993) en Venezuela, Fernando Collor de Melo (1990-1992) en Brasil, Alberto Fujimori (1990-2000) en Perú, Carlos Menem (1989-1999) en Argentina, Jaime Paz Zamora (1989-1993) en Bolivia, Luis Lacalle (1990-1995) en Uruguay y Carlos Salinas (1989-1994) en México. Todos ellos arribaron al poder mediante ataques populistas a las consecuencias del neoliberalismo, para después abandonar las promesas de campaña radicalizando el proyecto de libre mercado con medidas cuyas consecuencias aún son visibles.

⁵⁵ James Petras y Morris Morley. «*Los ciclos políticos neoliberales: América Latina “se ajusta” a la pobreza y a la riqueza en la era de los mercados libres*», en John Saxe-Fernández (coord.), *Globalización: crítica a un paradigma*. Coed. UNAM/Plaza y Janés. México, 1999. pp. 216, 217.

El tercer ciclo político neoliberal ubicado por Petras y Morris está constituido por gobiernos que llegaron al poder entre 1993 y 1995. Allí cuenta la reelección de Fujimori y Menem, lo mismo que el arribo de Rafael Caldera (1994-1999) en Venezuela, Ernesto Zedillo (1994-2000) en México y Fernando Enrique Cardoso (1995-2003) en Brasil. Estos gobiernos habrían de demostrar que las políticas de ajuste estructural no son un fenómeno pasajero y que la declinación del nivel de vida de la población latinoamericana es la norma general y no una condición temporal en el camino hacia la prosperidad como ha sido enunciado por las élites gobernantes cuando apelan al sacrificio social necesario.⁵⁶

Tal vez podemos hablar de un cuarto ciclo político neoliberal. Se trataría de los denominados grupos de “centro izquierda” que han ascendido al poder con una crítica light al neoliberalismo y con la ayuda del programa denominado “desarrollismo democrático”, este caracterizado por tratar de conciliar los intereses de clases, limando las aristas más filosas al neoliberalismo, disponiéndose al mismo tiempo a culminar el programa de reformas estructurales, cumpliendo los lineamientos de los organismos internacional; a la vez que intenta disminuir el desastre social generado por el neoliberalismo⁵⁷.

Simultáneamente, se inició una agresiva política de expansión territorial, una especie de retorno al imperialismo clásico, que vincula el proceso de acumulación con el control de amplias reservas de mano de obra y recursos naturales.⁵⁸ Se trata de una

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 227

⁵⁷ Para precisar sobre el denominado cuarto ciclo. Ver, Chomsky, Noam. Heinz, Dietrerich. *Los vencedores*, Ed. Joaquín Mortiz. México, 1997.

⁵⁸ Se trataría, en la expresión de David Harvey, de un «nuevo imperialismo». Ver, David Harvey, *El nuevo imperialismo*, Ed. Akal, Madrid, 2004. p.39.

recuperación de la «acumulación por despojo», de la acumulación originaria como vía privilegiada del desenvolvimiento del capitalismo. Todo esto tiene que ver con el carácter profundamente geográfico que reviste el proceso de acumulación capitalista. Desde sus orígenes, la pulsión internacionalista del capital le proporciona la ampliación continua de sus espacios de reproducción como una de las formas para la solución de sus crisis recurrentes. Por ello, conforme se agudizan los signos del declive de una onda larga, el capitalismo central se revuelve en busca de territorios.

Entre otras cosas, la caída de la tasa de ganancia busca compensarse potenciando la explotación de ramas productivas e intensivas en mano de obra, lo que contrarrestaría la elevada composición orgánica del capital tomado como agregado mundial.⁵⁹ Los mayúsculos contingentes de trabajadores del tercer mundo engrosando las filas de la fuerza de trabajo potencial, constituyen una condición necesaria para el éxito de la reestructuración. Súbitamente el contingente mundial de trabajadores se engrosó, duplicándose la fuerza de trabajo en 30 años a partir de 1965 hasta alcanzar los 2,500 millones aproximados que reporta el *Informe sobre el desarrollo mundial 1995* elaborado por el Banco Mundial, cuya proyección para un plazo de 30 años es de 3,700 millones de trabajadores. El 89 por ciento de los trabajadores que ingresarán a la población activa del mundo en los próximos 25 años viven en países de bajo y mediano ingreso.⁶⁰ Aquí descansa la particularidad de la solución capitalista a la crisis estructural iniciada en la década de los setenta. Esto significa que el capital continuará

⁵⁹ Esta vieja estrategia ya era conocida de Adam Smith quien decía: «la incorporación de un nuevo territorio o de nuevas ramas del comercio puede en algunas ocasiones elevar los beneficios del capital». Adam Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, Ed FCE. México, 1999. p. 91.

⁶⁰ *Informe sobre desarrollo mundial 1995. El mundo del trabajo en una economía integrada*. Banco Mundial, Washington, 1995. p. 5.

teniendo a su disposición mano de obra con ingresos miserables, sin representación alguna y en condiciones insalubres, peligrosas o degradantes.

Así, la exportación de una parte de los capitales excedentes, que no hallaban en los países centrales una adecuada tasa de retorno, encuentra condiciones para su valorización como resultado de la ampliación de su espacio vital. El recurso a la expansión territorial presta un gran servicio como medida anticíclica, al grado que un especialista en el tema, como David Harvey, sostiene que «sin las posibilidades inherentes a la expansión geográfica, la reorganización espacial y el desarrollo geográfico desigual, hace mucho tiempo que el capitalismo hubiera dejado de funcionar como sistema político económico».⁶¹

La expansión capitalista recrea las condiciones de propiedad privada, de predominio del valor de cambio y de la apropiación del trabajo ajeno. Impulsa una continua acumulación primitiva, con todos sus elementos de reestructuración geográfica y control territorial que le son propias. Pero no lo hace a imagen y semejanza del proceso vivido en los países hegemónicos, sino configurando la economía-mundo bajo el principio de desarrollos geográficos desiguales como garantía del correcto funcionamiento de la reproducción mundial. Asigna a cada región un papel diferenciado en la división internacional del trabajo, de acuerdo con los requerimientos coyunturales del proceso de acumulación a escala planetaria.

En este sentido, a partir de la década de los setenta se comenzó a hablar de una «nueva división internacional del trabajo». En un estudio clásico, tres investigadores del *Max Planck Institut* de Alemania develaron la verdadera naturaleza de los traslados de la producción que hacia el tercer mundo se hicieron a partir de la segunda mitad de

⁶¹ David Harvey, «*La geografía del poder de clase*», en revista *Viento del Sur*, núm. 14. Marzo de 1999. p.49.

la década de los setenta. La eliminación de los obstáculos a la industrialización, afirmaban, no ha favorecido el desarrollo autónomo de los países hasta entonces dedicados a la exportación de materias primas, sino más bien responde a una estrategia empresarial consciente y planificada para la utilización de las ventajas que ofrecen los nuevos territorios a industrializar. Entre las condiciones que posibilitaron este viraje hacia el sur se encuentra básicamente «un potencial casi inagotable de la fuerza de trabajo» explotable a discreción, una fragmentación del proceso productivo que «permite que la mayor parte de estas fases de la producción pueda ser realizada por una fuerza de trabajo muy poco cualificada» y el desarrollo de las comunicaciones y transportes que hace posible «realizar producciones completas o parciales en cualquier parte del mundo».⁶²

Inicialmente, esta nueva división internacional de trabajo significó la conformación de zonas francas para el procesamiento de exportaciones y fábricas para el mercado mundial, dos estrategias que reconfiguraron el mapa productivo de los países dependientes. Si bien hasta mediados de los sesenta la producción para el mercado mundial era prácticamente inexistente en los países subdesarrollados —con excepción de Hong Kong, Corea del Sur, Taiwán y México— al finalizar la primera mitad de la siguiente década el fenómeno de los enclaves productivos se había desarrollado en una porción mayoritaria del tercer mundo: en 1975 existían 79 zonas francas en 25 países periféricos; 17 de los 33 países de Asia, 13 de las 44 naciones africanas y 21 de los 26 países latinoamericanos, poseían zonas francas o fábricas de producción para el mercado mundial.⁶³ El sudeste asiático, el Caribe, el norte y sur de

⁶² Folker Fröbel, (et al) *La nueva división internacional del trabajo. Paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo*, Ed. Siglo XXI. Madrid, 1980. p. 17.

⁶³ *Ibíd.*, p. 430.

África y la franja fronteriza del norte de México se convirtieron en los nuevos centros de gravedad de la valorización del capital productivo, realizada mediante estos enclaves de producción instalados para el aprovechamiento industrial de la fuerza de trabajo de los países dependientes. Actualmente, 3 mil zonas francas, que emplean a 42 millones de trabajadores, han sido instaladas en el planeta. Dos tercios de ellas se encuentran en China.⁶⁴

La estrategia inicial de esta industrialización para la exportación se basó en la existencia de fuerza de trabajo barata y abundante, lo mismo que en el otorgamiento de una serie de prerrogativas al capital extranjero que garantizaban su adecuada rentabilidad. Entre dichas prerrogativas se pueden mencionar:

1. El derecho ilimitado de establecimiento para empresas extranjeras y la posibilidad ilimitada de transferencia de capitales al estilo de la libre repatriación de las inversiones y las ganancias.
2. Suspensión de las restricciones nacionales al tráfico internacional de pagos y mercancías. Importación ilimitada, libre de aranceles e impuestos, de bienes de inversión, piezas de repuesto, materias primas, productos semielaborados y suministros.
3. Exenciones fiscales, subvenciones a la inversión, bonificaciones salariales y condonación de impuestos regionales o municipales.
4. Limitación de los derechos políticos y sociales de la fuerza de trabajo empleada en la zona de procesamiento de exportaciones o en la fábrica para el

⁶⁴ La Jornada, miércoles 8 de Diciembre de 2004. Basado en el informe titulado *El reverso de las marcas: condiciones de trabajo y derechos de los trabajadores en las zonas francas*, elaborado por la Confederación Mundial de Sindicatos Libres.

mercado mundial. Política de cero tolerancia hacia los sindicatos y legislación laboral restrictiva.

El conjunto de facilidades otorgadas a los capitales que se trasladaban a la periferia constituye el sustrato necesario para el mejor aprovechamiento de una fuerza de trabajo caracterizada básicamente por su bajo costo, es decir, por su retribución insuficiente aún para garantizar la reposición mínima de las energías derrochadas. A los salarios realmente bajos se deben sumar la abundancia, la resistencia física, la docilidad y la gran movilidad como los adjetivos más utilizados por los gobiernos del tercer mundo en su afán por ofertar la fuerza de trabajo de sus ciudadanos. Todo esto es resultado del secular proceso de dependencia que arrojaba, hacia 1975, a 283 millones de personas al subempleo o al paro en África, Asia y América Latina. Esta desfavorable situación del mercado de trabajo permitió la implantación de una modalidad fabril caracterizada por la elevada intensidad de los ritmos de trabajo, la férrea disciplina, la precariedad de las condiciones laborales, la larga duración de las jornadas, la desprotección jurídica y la seguridad social raquífica, condiciones que prevalecen en una modalidad de industrialización que bien podemos equiparar con las condiciones laborales que predominaron durante la revolución industrial inglesa analizadas por Marx, fenómeno que se inscribe en la reproducción ampliada de la dependencia donde la violación sistemática del valor de la fuerza de trabajo se vuelve parte constitutiva de las relaciones que amplía y profundiza la nueva etapa del desarrollo capitalista en la periferia del sistema. Países enteros son reestructurados territorial y demográficamente para cumplir su inserción como productores de mercancías baratas y como fuentes del ejército industrial mundial de reserva.

La coronación de las reformas estructurales se materializa con la reforma laboral, dándole el carácter legal y permanente a la nueva reestructuración del proceso

de explotación. Las reformas laborales (si se concluyen y se expresan en ley), expresarían jurídicamente la desfavorable correlación de fuerzas de los trabajadores respecto al capital. Como resultado del análisis encontramos la continuación y profundización de los procesos tal y como lo explica la teoría marxista de la dependencia. El proceso de intercambio desigual se ve acentuado en las formas contemporáneas en las que la mundialización del capitalismo se expresa, los tratados de libre comercio y las integraciones económicas proyectadas desde los centros hegemónicos se alinean rigurosamente a los principios de transferencia de valor y superexplotación del trabajo desde y en la periferia del sistema. A decir de Ruy Mauro Marini:

—“Con las transacciones entre las naciones que intercambian distintas clases de mercancías el hecho de que unas produzcan bienes que las demás no producen, permite que las primeras eludan la ley del valor, es decir, vendan sus productos superiores a su valor, configurando así el intercambio desigual. Implicando que las naciones desfavorecidas deban ceder gratuitamente parte del valor que producen, y que esta cesión o transferencia se acentúe a favor de aquel país que les vende mercancía a un precio de producción más bajo, en virtud de su mayor productividad”⁶⁵

La total apertura de los mercados aumenta cuantitativa y cualitativamente esta transferencia de valor en el contexto de una reestructuración del capitalismo en función de la búsqueda de su supervivencia.

No obstante su aparente superación, la relación de dependencia de la periferia hacia el centro hegemónico, se mantiene como relación determinante del sistema-mundo capitalista, lo mismo sucede con la contradicción entre capital y trabajo como se ha intentado demostrar.

⁶⁵ Marini, Ruy Mauro. *Dialéctica de la Dependencia*, Ed. ERA. México. 1982. Pág. 34.

2. La estrategia de la hegemonía norteamericana hacia América Latina

La intervención económica, política y militar en los países de América Latina no constituye una novedad sino una constante histórica que subyace a nuestros países, como países subordinados y dependientes de los intereses y necesidades de los países centrales, particularmente de los Estados Unidos. El interés de asegurar su dominio y control político-económico y militar en la zona, responde a su vez a las necesidades de los Estados Unidos, dentro de un nuevo orden mundial por una transformación del régimen de acumulación de capital. Nuevos y profundos rasgos y actores determinarán, en este sentido, no solo los mecanismos de creación y apropiación del valor, sino de la organización geoeconómica y geopolítica dentro del concierto de las naciones.

El nuevo orden mundial surgido a partir de la crisis capitalista configura la estrategia de reposicionamiento hegemónica seguida por los Estados Unidos. Con la transformación del régimen de acumulación capitalista, América Latina se convierte en protagonista de un modelo de intervención regional, en busca de la reapropiación de recursos estratégicos, el control y la ampliación de nuevos circuitos económicos y comerciales. En este sentido, se vuelve importante hacer mención de una serie de iniciativas regionales que hacen parte del conglomerado de planes de intervención norteamericana que se insertan en la lógica propia de la reestructuración capitalista. En su conjunto, estos proyectos muestran la clara intención de perpetuar la dominación de EUA sobre las tierras latinoamericanas. Iniciativas como el plan Colombia y el plan México que en su común denominador muestran el mecanismo por el cual se concretan los intereses del gran capital a través de la política neoliberal y su guerra de conquista. Hacen también parte de este escenario casos como el Plan Puebla-Panamá (PPP), la Alianza por la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN), la iniciativa de infraestructura regional andina (IIRSA), el Corredor Biológico Mesoamericano, y la ampliación de tratados

bilaterales de carácter comercial, estrategia de avance hacia el anhelo norteamericano de concretar el establecimiento de una *Área de Libre Comercio* en el continente. Como resultante, los países latinoamericanos atraviesan procesos de apertura y liberalización de los capitales nacionales e internacionales, los cuales son privilegiados por —el mercado” para circular sin ningún tipo de restricción. Por la vía de reformas económicas se forja toda una infraestructura institucional y financiera conforme a las nuevas necesidades de acumulación.

Estas estrategias encajan en un nuevo modelo de acumulación que manifiesta la necesidad capitalista de buscar siempre mayores niveles de rentabilidad, manteniendo su tendencia hacia concentración y centralización del capital. Las ganancias que no son reinvertidas, ni consumidas, pretenden la valorización por fuera de la esfera de la producción, al impulsar una acumulación financiera de grandes proporciones. De esta forma, la organización de la producción cambia, se desterritorializa, las cadenas productivas se deslocalizan, el sector financiero asume una posición privilegiada frente a los demás sectores de la economía, y ejerce una hegemonía a nivel mundial, como factor determinante dentro del proceso de acumulación, subordinando la producción, y sujetando capitales tanto privados como públicos, a las necesidades de éste. Por esta vía toma el control tanto de la producción, como de las políticas económicas de los diferentes países.

Durante este rápido proceso de concentración en el sector financiero, el mundo y por supuesto América Latina ha presenciado la aplicación de reformas y fuertes ajustes en detrimento de los sectores reales de la economía, exhibiendo una fase de plena sujeción de los países dependientes al capital financiero trasnacional. Ahora bien, el proceso liderado por las trasnacionales, se efectúa principalmente mediante el despojo y la represión; esto en búsqueda de la reapropiación de los medios de producción y los

recursos naturales, una mayor explotación de los recursos naturales, de la mano de obra, y la incorporación de territorios-reservas, antes no tenidos en cuenta, o no suficientemente explotados por los circuitos capitalistas⁶⁶.

En nuestro continente este proceso liderado por EEUU tiene como eje medular un modelo de agresión de carácter regional. Lo anterior se puede entender a través de los elementos que constituyen la columna vertebral del capitalismo. La incesante búsqueda de ganancia, tendencia dominante que históricamente ha recaído en los economías dependientes. Es entonces ineludible en estas condiciones aceptar que la reproducción del capitalismo se perpetúa en esta lógica gracias a la guerra como mecanismo fundamental y original de la acumulación.

La guerra como estrategia de acumulación se tiene que leer en dos niveles. Uno se refiere a la posibilidad que tiene el capital de hacer frente a la caída de la tasa de ganancia por la vía de la destrucción de las capacidades productivas, esto le permite generar múltiples espacios de inversión que se ven alimentados por una compensación a las crisis de sobreproducción. En este nivel juega un papel central la comprensión del Estado como el ente capaz de destinar una ampliación del gasto público para la reactivación de la economía por medio de la reconstrucción de la infraestructura de los territorios destruidos por la guerra.

En segundo lugar, la estrategia de la guerra hace parte del proceso de mercantilización generalizada. Este se refiere a la naturaleza misma del sistema, ya que por su condición histórica, el capitalismo requiere permanentemente de la búsqueda de nuevos mercados para alcanzar una continua producción de nuevas mercancías: El

⁶⁶ Para estudiar el caso específico del sureste mexicano y su significación como territorio de reserva en su articulación con la mundialización, ver: Cubillos García, Adriana, *Importancia geoestratégica de Chiapas a partir del proceso de reestructuración capitalista*, Tesis de Maestría en Geografía, UNAM, FFyL, 2008.

modelo de agresión hoy, incluye por supuesto una arremetida contra los recursos naturales vitales tales como el agua y los bosques. Además no se conforma con esto si no se aprovecha de las riquezas culturales de nuestros pueblos, sus patrimonios y saberes ancestrales, para impulsar actividades como el turismo.

La mercantilización de bienes como el agua, la biodiversidad y la propiedad intelectual, dirigida especialmente por las empresas transnacionales ha avanzado en los últimos años en novedosos procesos tecnológicos que requieren de la privatización de recursos y la consecuente concentración de capital y patentes en unas cuantas empresas. Actualmente, a lo largo de nuestra América los conflictos en torno a la biodiversidad van desde la cuestión de la propiedad y la soberanía hasta el conflicto por el uso de recursos y la retribución de los inmensos beneficios que generan las industrias agro biotecnológicas y farmacéuticas, que además hay que tener en cuenta, se encadenan a la industria de los alimentos y la industria energética, para transformar las fuentes de energía tradicional por biodiesel y bioethanol.

Muchas son las denuncias sobre las devastadoras consecuencias de la llamada revolución energética que requiere para la producción de combustibles de origen vegetal, de extensos terrenos dedicados a la plantación de monocultivos y la transformación de soja, palma aceitera, caña de azúcar, maíz y cereales, destruyendo millones de hectáreas. La agresión de esta nueva forma de abastecimiento de energéticos, significa no solo a un grave deterioro ambiental por contaminación agroquímica, sino además la intensificación de los desplazamientos masivos de población rural y el riesgo de perder cualquier posibilidad de alcanzar la soberanía y seguridad alimentaria de nuestras naciones.

Sin duda, el esfuerzo por interpretar la forma de inserción de América Latina en la mundialización capitalista va más allá de la comprensión geopolítica y geoestratégica de la mundialización. Queda fuera de este análisis el papel de las clases dominantes latinoamericanas y las condiciones de dependencia que estas generan. Actualmente en Latinoamérica se han presentado proyectos alternativos al desarrollo capitalista, habrá que ver que tanto se alejan del —desarrollismo clásico” o que tanto son proyectos liberadores; mientras el capitalismo en su fase de mundialización se encuentra en una de sus peores crisis, y considerando que esta no representa el fin del capitalismo sino su reestructuración, dependerá de los movimientos sociales que tanto es posible otro mundo.

5.- Consideraciones finales: después de “Mundialización como continuación del imperialismo”

Caracterizar los rasgos más sobresalientes de la nueva estructura de dominación económica y política desde un nivel de análisis general se constituyó como el objetivo de nuestro artículo: —Mundialización como continuación del imperialismo”, develar el carácter mistificador del concepto —mundialización” y ahondar sobre las características del modelo actual de acumulación capitalista nos permitió establecer un punto de arranque para posteriores investigaciones más profundas y concretas sobre todo en el caso de América Latina y su rol en el concierto de la economía mundial.

Nuestro artículo no profundizó sobre del papel que asume el Estado como instrumento del capital en la búsqueda de valorización en la etapa de mundialización neoliberal, la tarea para posteriores trabajos será incorporar el análisis de cómo operan los mecanismos en el terreno político e ideológico y de las funciones del Estado Latinoamericano como herramienta crucial del capitalismo para revertir sus cíclicas crisis. Quedaron fuera de nuestro análisis consideraciones sobre los regímenes políticos de izquierda en América Latina (Bolivia, Venezuela, Argentina) que si bien representan una tendencia en franca contraposición a las posturas más recalcitrantes del dogmatismo neoliberal, encarnan diversas alternativas que se encuentran actualmente en construcción.

Subsiste como tarea el interpretar el fenómeno de la crisis actual del capitalismo y como ésta se presenta en todos los aspectos del terreno social, la multidimensión de la crisis debe ser estudiada no sólo desde la perspectiva económica sino también desde lo social, ideológico, cultural y político.

No hay que soslayar dentro de futuros análisis el papel de la revolución científico-tecnológica como mecanismo capitalista en la estrategia para hacerle frente a la crisis que atraviesa.

Otra interrogante derivada del análisis sobre la composición de capitalismo como sistema mundial y de la mundialización como etapa de éste es la de interpretar las nuevas relaciones capital-trabajo de un capitalismo que se presenta cada vez más fragmentado complicando el rastreo de tendencias, patrones y especificidades que permitan comprender a cabalidad las relaciones que impone el capitalismo. Desde este horizonte de enfoques que proponen entender como la superexplotación actualmente se generaliza al conjunto del capitalismo mundial, es decir, posturas que proponen que la explotación redoblada deja de ser un elemento estructural del capitalismo dependiente para convertirse en un eje transversal del capitalismo monopólico internacional. Una —superexplotación globalizada⁶⁷ representa un reto para el cuerpo teórico de la teoría de la dependencia, en todo caso una interrogante a responder sería si: ¿la noción de —explotación de reproducción del capital”, a decir de Jaime Osorio⁶⁸, permite encontrar la lógica en que se articulan y organizan las formas fragmentadas como se presenta el capital?

La mundialización como etapa del desarrollo del sistema mundial capitalista se configura como la apuesta de la burguesía internacional para evitar la desvalorización de capitales y reafirmar su poder de clase, además de propagar por el mundo el paradigma

⁶⁷ “Postulo que la superexplotación en cuanto régimen de explotación del capital en las sociedades dependientes y subdesarrolladas, se está convirtiendo también en un régimen de explotación de la fuerza de trabajo en los países capitalistas desarrollados con el fin de contrarrestar los efectos perniciosos de la larga depresión de la economía mundial en sus declinantes tasas de crecimiento, de rentabilidad y de producción de valor y de plusvalía”. Sotelo, A.V., *La reestructuración del mundo de trabajo, superexplotación y nuevos paradigmas de la organización de trabajo*, ITACA, 2003.

⁶⁸ Osorio Jaime. *Crítica de la economía vulgar, reproducción del capital y dependencia*. Miguel Ángel Purrua Editorial. Universidad Autónoma de Zacatecas. México. 2004.

neoliberal que en resumidas cuentas acarrea el aumento en la tasa de explotación de la fuerza de trabajo pero que también extiende e intensifica la acumulación por despojo como afirma Harvey: –sin las posibilidades inherentes a la expansión geográfica, la reorganización espacial y el desarrollo geográfico desigual, hace mucho tiempo que el capitalismo hubiera dejado de funcionar como sistema político económico”.⁶⁹ La necesidad que tiene el capital trasnacional de asumir el control territorial para asegurar el monopolio sobre los recursos energéticos y de la biodiversidad mundial para que se encadenen a los procesos productivos y comerciales y de reconfigurar el mundo pero también a sus pobladores de acuerdo a estos intereses, evidencia la necesidad de profundizar el estudio de los mecanismos que operan, en países y regiones en específico, los procesos de despojo y de cómo estos se configuran en el modelo de acumulación vigente en América Latina.

⁶⁹ Harvey, David, «La geografía del poder de clase», en revista *Viento del Sur*, núm. 14. Marzo de 1999. p.49.

Bibliografía

Adam Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, Ed. FCE. México, 1999.

Amin Samir. *Los desafíos de la mundialización*, Siglo XXI, CEIICH-UNAM, México, 1997.

-----, *Capitalismo, imperialismo, mundialización*. en Rebelión. org. 02-08-2001. Puede verse en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=4553>

Amin Samir, Saxe Fernández, John (Coordinador). *Globalización: crítica de un paradigma*, Ed. UNAM-Plaza Janés, México, 2002.

Anderson Perry, Balance del neoliberalismo. Lecciones para la izquierda. En: <http://es.scribd.com/doc/19451320/Balance-del-Neoliberalismo-de-Perry-Anderson>

Borón, Atilio A. *Imperio Imperialismo (una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri)*, Ed. CLACSO, Buenos Aires, 2002.

Chomsky, Noam. Heinz, Dietrich. *Los vencedores*, Ed. Joaquín Mortiz. México, 1997.

Cueva Agustín, *El Desarrollo del capitalismo en América Latina*. Siglo XXI. México. 1988.

Cubillos García, Adriana, *Importancia geoestratégica de Chiapas a partir del proceso de reestructuración capitalista*, Tesis de Maestría en Geografía, UNAM, FFyL, 2008.

Folker Fröbel, Heinrichs y Kreye. *La nueva división internacional del trabajo. Para estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo*. Ed. Siglo XXI. Madrid, 1980.

Galeano, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI. México. 1971.

Giovanni Arrighi. Siglo XX: *siglo marxista, siglo americano: la formación y la transformación del movimiento obrero mundial*. En New Left Review en castellano, Número 0. Ed Akal. Madrid, 2000.

Gunder Frank, Andre. *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Edición electrónica, eumed.net. Puede verse en: <http://es.scribd.com/luisdo/d/25720588-Frank-Andre-Gunder-Capitalismo-y-subdesarrollo-en-America-Latina-1967>

Hardt Michael y Negri Antonio *Imperio*. Harvard University Press, Cambridge, Massachussets, 2000. Puede verse en: <http://es.scribd.com/doc/686419/IMPERIO-Michael-Hardt-Antonio-Negri>

Harvey, David. *El Nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. en Biblioteca virtual CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/harvey.pdf>

-----, *La geografía del poder de clase*», en revista *Viento del Sur*, núm. 14. Marzo de 1999.

Hernández Rodríguez, Job. *Crisis de acumulación, recomposición del capital y clases sociales en México*. 1976-2008. Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos. UNAM. México. 2009.

Hobsbawm Eric. *Historia del siglo XX*. Ed. Crítica. Barcelona, 2001.

Informe sobre desarrollo mundial 1995. *El mundo del trabajo en una economía integrada*. Banco Mundial, Washington, 1995.

Lenin, V. I. *La consigna de los Estados Unidos de Europa*. Obras Escogidas. Editorial Progreso, Moscú, 1971.

-----, *Imperialismo fase superior del capitalismo*, Obras Escogidas, Editorial Progreso, Moscú, 1971.

Marini Ruy Mauro. *Dialéctica de la dependencia*. Editorial ERA. México. 1973.

Marini Ruy Mauro y M. Millan Coordinadores, *La teoría social latinoamericana*, t.II: Subdesarrollo y dependencia. Ediciones El Caballito. México 1996.

Martí José. *Nuestra América*. Publicado en: La Revista Ilustrada de Nueva York, 10 de enero de 1891.

Matesanz José Antonio. Machuca. Rodríguez de Ita. *Plan de Estudios de la Licenciatura en Estudios Latinoamericanos*. México. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM. 2004.

Marx Karl, *El Capital*, Tomo III, FCE, México.

Morales Josefina. *La reestructuración industrial en México, cinco aspectos fundamentales*. Instituto de Investigaciones Económicas. Editorial Nuestro Tiempo. México. 1992.

Osorio Jaime. *El Estado en el centro de la mundialización, la sociedad civil y el asunto de poder*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004.

-----, *Explotación redoblada y actualidad de la revolución*. Editorial Ítaca y Universidad Autónoma Metropolitana. México 2009.

-----, *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*. Universidad Autónoma de Zacatecas. Miguel Ángel Purrua. México. 2004.

Petras James y Morris Morley. «Los ciclos políticos neoliberales: América Latina —s ajusta» a la pobreza y a la riqueza en la era de los mercados libres», en John Saxe-Fernández (coord.), *Globalización: crítica a un paradigma*. Coed. UNAM/Plaza y Janés. México, 1999.

Prebisch, R. (1986): «El desarrollo económico en América Latina y alguno de sus principales problemas» en *Desarrollo Económico* vol. 26 N° 103

Sotelo, A.V., *La reestructuración del mundo de trabajo, superexplotacion y nuevos paradigmas de la organización de trabajo*, ITACA, 2003.